

se llegaría por un doble camino: "de una parte, mediante la consolidación de un poder delegado de la asamblea general de *probi homines*, delegación o designación que, en un principio, podemos suponer se haría de modo esporádico, pero que la costumbre iría reafirmando, y en otro aspecto, por la tendencia a convertirse en permanentes, de aquellas delegaciones o representaciones que las comunidades elegían de modo transitorio para determinados casos: los síndicos o procuradores, los que debían prestar juramento señorial, los *paciarii*, etcétera".

En los capítulos siguientes, Font se dedica a estudiar el establecimiento formal de las municipalidades, aludiendo al orden cronológico de su desarrollo, e indicando su funcionamiento.

Este estudio, que mereció el premio "Menéndez y Pelayo" 1944, otorgado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, y que aparece munido de un valioso apéndice documental y abundante bibliografía, constituye un valioso aporte al esclarecimiento del origen del régimen municipal en tierras catalanas, y una de las más importantes obras de tema histórico-jurídico aparecidas en España durante los últimos años.

SUSANA A. DELLA TORRE

J. DE SERRA RÁFOLS: *La vida en España en la época romana*; Biblioteca Española de Cultura General. Barcelona, 1944.

Este libro viene a llenar un poco el gran vacío que sobre la vida de los españoles en la época romana halla la persona de inquietudes históricas.

No se trata, ni el autor aspira a ello, de una obra de carácter erudito, pero su lectura amena y documentada puede ser leída con provecho por todos los que quieran tener una visión relativamente breve (267 páginas) y a la vez bastante completa del fenómeno histórico acaecido en España por obra del conquistador romano.

Sin duda existen trabajos más serios; podríamos citar el tomo segundo de la *Historia de España* dirigida por Menéndez y Pidal, lo más moderno que puede hallarse sobre el asunto; están al alcance del estudioso monografías especiales, esparcidas en las grandes colecciones de

revistas históricas, y libros que estudian uno o más problemas particulares, entre los que se destacan los de autores como Claudio Sánchez-Albornoz, García y Bellido y Schulten.

Pero todo este material, por su precio o dificultad de consulta, escapa al lector culto que no dispone de tiempo para concurrir a bibliotecas o, algunas veces, de constancia para internarse en publicaciones frondosas.

El autor, con un plan ameno y a la vez acertado, presenta los acontecimientos lógicamente encadenados y abre al espíritu curioso los caminos de la investigación.

El primer capítulo, que sigue a una breve introducción, se aboca al estudio del escenario geográfico, especialmente al de las probables diferencias que pudieran existir entre la fisonomía geográfica actual de la península ibérica y la de hace dos mil años.

Examina, por tanto, cada una de las regiones fundamentales de España, de acuerdo con los datos de los geógrafos e historiadores de la época y de los viajeros y funcionarios que la recorrieron en aquellos tiempos, y menciona luego el actual estado de dichas regiones, para llegar a conclusiones adecuadas.

En el segundo capítulo nos presenta el material humano, es decir, la masa de poblaciones que los conquistadores hallaron instaladas en España.

Éste completa al anterior y con ellos tenemos buenos elementos para comprender mejor las dificultades o la aparente facilidad con que los pueblos hispanos sucumben al invasor, así como su acervo cultural, que va a enfrentarse con el romano.

Sigue una rápida enumeración y comentario sobre los materiales que debe manejar el investigador, inscripciones, monumentos y textos. De cada uno de ellos hace la debida mención, declarando, en cada caso, su real importancia.

A continuación se refiere a la contraparte de lo estudiado en los dos primeros, las características de la cultura e instituciones romanas y su conducta con respecto a los territorios conquistados. Cierra el capítulo una comparación de la vida romana y la moderna, hallando entre éstas más similitudes que entre la primera y la medieval.

Una vez presentados los factores que van a entrar en juego, cree el autor, acertadamente a mi juicio, necesario relatar sucintamente los acontecimientos históricos que se suceden en España desde las primeras conquistas romanas hasta el fin del llamado "mundo romano". Es decir, las diversas etapas de la romanización, hasta el derrumbe final.

Con esto se cierra la primera parte del libro, que el autor titula "Antecedentes para el estudio de la España romana", y comienza ya la parte especial: "La vida en Hispania".

En el transcurso de esta segunda parte se estudia: La vida urbana, su evolución desde la república hasta las invasiones del siglo III y los servicios que podríamos llamar públicos, en las principales ciudades.

Luego nos presenta las viviendas urbanas. Y, finalmente, las actividades que en múltiples aspectos (político, administrativo, comercial, industrial, etcétera) se realizaban en dichas ciudades.

Es de particular interés el examen de la distribución del día en esos centros. Distribución que se detalla aprovechando para insertar oportunas descripciones de la vida de relación: espectáculos, baños, deportes, etcétera.

Frente a este tipo de instalación y costumbres aparece luego la vida rural, con las características especiales de las villas y viviendas, así como del trabajo y cultura de los campesinos.

Finalmente, y en apretada síntesis, desfila ante el lector una serie de facetas de la vida en la España romana que, por su carácter general, no son privativas ni de lo urbano ni de lo rural: los caminos, la seguridad, las clases sociales, el ejército, la educación, los medios curativos, la religión, la moral, el hombre frente a la muerte, los mineros y la instalación en los lugares apartados, cerrándose el capítulo con un breve estudio de las islas Baleares.

Todo el trabajo está ilustrado con grabados y láminas que, aunque insuficientes, por su escaso número, dan al neófito siquiera una idea gráfica aproximada del vasto problema a estudiar.

Esta obra de Serra Ráfols, como ya hemos dicho, no trae, a pesar de su interés como visión de conjunto, asequible a la gran masa de lectores, nuevas aportaciones al estudio de la romanización de España. Este problema, especialmente en la parte Norte de la península, no está completamente agotado, y fuera de las obras generales y los trabajos arriba citados, necesita un profundo y detallado estudio, que apoyado en los nuevos elementos de juicio y comparación, reconstituya paso a paso esa pequeña, pero a la vez grande, porción del devenir histórico hispano. Pero, mientras no se realice la tarea, el libro que reseñamos, por el inteligente aprovechamiento y amena disposición de los materiales disponibles, será de gran utilidad.

JORGE LUIS CASSANI